

El Gobernador D. Juan Manuel de Pando, en cumplimiento de lo que se le ordenó por el Sr. Mariscal de Campo D. Francisco Bona, y Mina, publicó con fecha de 24 de Agosto un bando en que, echando mano de las armas de los rebeldes, ofreció á ellos, por la causa de España, el perdón de su segundo D. Gregorio Cuchegaga, y el perdón de los otros tres Cortes, Labarum y Cholin. Por los mismos días hizo anunciar á los Ciudadanos de Espoz que habían sido prisioneros, y ofreciendo á estos individuos de error las de la libertad y la vida, hizo proponer partidos al mismo Espoz, ofreciéndole ascensos, honras y fortuna, si abandonaba la causa de su Patria y abrazaba la de Bonaparte. Para tratar de este asunto con mas fundamento, se indicó una junta para el 14 de Setiembre en el pueblo de Leoz, donde los xefes franceses enviaron en su nombre y con plenos poderes á D. Joaquin Gerónimo Navarro, Diputado del Reyno y vecino de Estella, á D. Francisco Aguirre Echechurri, á D. Josef Pelon y á Sebastian Irujo de Irubin. Espoz llegó á penetrar que los enemigos intentaban sorprehenderle y apoderarse de su persona en Leoz: y habiendo tomado las medidas convenientes, acudió al pueblo con su ayudante Castillo, único sabedor del secreto, hizo arrestar aquella misma noche á los 4 comisionados, y se retiró con ellos sin pérdida de tiempo á parage seguro; de modo que quando llegaron á Leoz los enemigos, no encontraron mas que la vergüenza de haber sido entendidos y burlados. Las circunstancias de este acaecimiento se saben por carta, que se ha recibido en esta ciudad, del mismo Espoz y

Suplemento 18 de Octubre.

de ... Sr. D. Joaquin Blake ... a V. E.  
el Mariscal de campo D. Carlos O'Donnell ha pasado al voto  
del Estado mayor del 2.<sup>o</sup> exercito, el qual es como sigue.

A las 6 de la mañana del 2 del corriente atraxeron los  
enemigos la gran guardia que se hallaba situada en la inme-  
diacion de Eñera, cuyo Comandante, el teniente Coronel D.  
Joaquin Ramon Cervero, capitán del regimiento de cazado-  
res de Valencia, no solo les aguardó con firmeza, sino que  
obligándolos a volver grupa, los cargó y persiguió por espa-  
cio de trecha legua, matándoles 3 hombres, uno de ellos offi-  
cial, y perdiendo un soldado muerto y 2 gravemente heri-  
do. Ceró de seguidos luego que se les unió un refuerzo que  
los hacia muy superiores, y se replegó sobre la vanguardia  
de la division establecida en la Puebla de Valbona, compues-  
ta de los esquadrones del Rey y batallon segundo de Aragon;  
á los que previne se uniesen de caballería de cazadores de  
Valencia, -y primero de voluntarios de infantería del mismo  
nombre, que estaban en Ciria á las órdenes del Mariscal de  
campo D. José San-Juan, luego que supo que venian con fuer-  
zas que indicaban algo mas que un reconocimiento. Hice to-  
mar las armas á la infantería que se hallaba conmigo, y eran  
los 2 batallones de Soria, 2 de la Princesa y el de volun-  
tarios de Molina, colocándolos sobre unas alturas contiguas al  
lugar de Benaguacil, y á la salida de la huerta en que se  
halla situado el de Valbona. El enemigo, encubierto con unas  
alturas que no nos permitian distinguir sus fuerzas ni dispo-  
siciones, no emprendió su ataque hasta tener aquellas reuni-  
das. A las 10 lo verificó con todos sus tiradores de infante-  
ría, sostenidos por batallones en batalla y columnas cerradas  
de la misma arma. Como el terreno era muy cortado, no hic

de  
y  
de España, se retiró  
del Rey y parte de la  
echa, por su flanco derecho al puente  
que pudieron pasar antes que lo ocupasen los enemigos;  
y la restante tropa de ambas armas por su espalda sobre Be-  
neguil. Luego que vió la superioridad de fuerzas enemigas,  
pues excedían de 3500 hombres de infantería y 600 caba-  
llos, dispuso pasar el río Turia por Villamarchante, respec-  
to á que más instrucciones me prescriben no emprender acción  
general sin una seguridad de feliz resultado; lo que empe-  
ñó á verificar por escalones á las 10 y media de la mañana,  
dejando un escuadron del Rey con los dos de cazado-  
res de Valencia al mando del General San-Juan, para cu-  
brir el paso de los vados á la infantería. Los enemigos siguie-  
ron avanzando, y luego que hubieron pasado de la orilla  
destacaron á toda carrera el grueso de su caballería para cor-  
tarnos la retirada, logrando efectivamente interponerse entre  
el escuadron del Rey que formaba el último escalon, y el va-  
do, por donde al mismo tiempo intentaron pasar á toda cos-  
ta; pero el fuego de 2 compañías de Soria que allí se ha-  
bian emboscado, les obligó á desistir de su empeño y á re-  
tirarse con pérdida. El escuadron del Rey que quedó corta-  
do, siguió por su izquierda, y pudo salvarse, aunque con pér-  
dida, por Pedralba, donde cruzó el río.—Sobre la orilla de-  
recha de este y encima del pueblo de Villamarchante, hay 2  
alturas escarpadas, cuyos fuegos se cruzan sobre el camino,  
que allí forma una garganta, en una situé al batallon de vo-  
luntarios de Valencia, y el de Molina en la otra, y el Ge-  
neral San-Juan formó la caballería que con él se hallaba, á  
espaldas de estas, en la parte mas oportuna, de este valle, á  
fin de disputar á toda costa el paso á los enemigos, que reu-  
nian sus fuerzas á la orilla opuesta, é indicaban quererlo for-

